

En este trabajo, César Sierra Martín, profesor en el Departamento de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de la Universitat de València, sintetiza con éxito y rigor los principales rasgos de la medicina en la Antigüedad a través de diferentes pueblos, como el griego o el egipcio. Esta introducción a la medicina antigua se estructurará a lo largo de seis capítulos temáticos que clausura con una 'Selección de textos' (179-189 pp.) y una bibliografía actualizada.

El capítulo uno, 'Introducción' (9-28 pp.), se presenta ante el lector como una presentación donde se recoge un breve repaso de la historia de la ciencia médica en general, especialmente entre los siglos XIX y XX, y esta corriente en España en particular. En estos siglos queda superado el positivismo del siglo XIX, basado en la recopilación acrítica de datos con nuevos aparatos, pero sin pensar reflexivamente de la medicina en sí. En el siglo XX la historia de la medicina se escinde en dos partes: la idealista, con poco recorrido, y la materialista, una de las más productivas gracias a la escuela de académicos bajo la égida de Sigerist, de corte marxista, que estudiaba la enfermedad desde las condiciones socioeconómicas. A partir de aquí, nacen estudios de la historia social de la medicina muy influyentes, como en el caso de Rosen o Ackernecht, estando este último en la llamada antropología médica: cómo las diferentes culturas concibieron las enfermedades.

En el caso de España, se presentan los siguientes exponentes: el principal de ellos es Pedro Laín Entralgo, autor que destaca por su gran producción y ambición intelectual, así como el estudio de la antropología médica; conectados a aquel destacan también José María López Piñero y Luis Sánchez Granjel; Luis Gómez Ballester en Valencia y las incursiones de Luis Gil Fernández entre otros muchos. Finalmente, se recogen las aspiraciones y objetivos de este libro: crear una introducción digna de la materia, pues en los manuales convencionales de medicina la Antigüedad es tratada de forma somera; presentar y analizar las fuentes primarias y secundarias; y enseñar las principales aportaciones a la medicina de las diferentes culturas, así como sus peculiaridades e incluso su nosología y etiología de la enfermedad.

En el capítulo dos, 'La medicina mesopotámica' (29-50 pp.), se estudiará la medicina que tuvo lugar en Mesopotamia, aunque desde su origen del estudio siempre tuvo la imagen de una mera superstición y creencia popular. Hasta cierto punto esta afirmación es cierta, pues la religión y la práctica médica naturalista convivieron: la génesis de las enfermedades está ligada a la malicia de las divinidades por haber cometido un acto impío. Las fuentes de la medicina mesopotámica están distribuidas en diferentes tablillas cuneiformes, que *a posteriori* fueron compiladas temáticamente y encontradas, por ejemplo, en la biblioteca de Asurbanipal. A pesar del fuerte carácter religioso, en los diagnósticos se describen la sintomatología del paciente y un posible remedio a base de hierbas. Es interesante cómo en el Código de Hammurabi se recojan los precios y castigos para las buenas o malas prácticas médicas, del cual hablan hasta de cirugía ocular. Finalmente, se trata la historia del médico Raba-sa-marduk, que nos muestra el intercambio diplomático de diferentes pueblos antiguos por medio de envíos de personal médico.

En el capítulo tres, 'La medicina egipcia' (51-72 pp.), se detallan las fuentes, la nosología convencional y el estatus del médico en el Egipto Antiguo. Las principales fuentes se encuentran en papiros, entre los más importantes se mencionan el de Ebers y Smith por su gran longitud. Nuevamente, la religión estará presente en la génesis patológica de los pacientes, aunque en el papiro de Smith no aparece la magia, sino únicamente el examen del paciente, el diagnóstico junto a su pronóstico y tratamiento. Es interesante, por otro lado, la gran especialidad de los médicos: unos en traumatología, aparato digestivo u odontología. No obstante, los médicos parecen haber estado conectados con los faraones y al servicio e intercambio de otras naciones,

como aquellos enviados a Hatti o Ugarit. Destacan sus conocimientos sobre diferentes enfermedades y documentos no tratadísticos, como la *Sátira de los oficios*, donde se describen las enfermedades ocupacionales del pueblo llano. Por último, se narran las historias de dos famosos médicos egipcios, como Nebamun y Pariamakhu.

En cuanto al capítulo cuatro, 'La medicina griega' (73- 123 pp.), dedicado a la medicina helena, debido a su amplitud, se divide en tres secciones tomando como punto de corte a Hipócrates: la época arcaica o prehipocrática, la época clásica o hipocrática y la época helenística o posthipocrática. Así pues, la principal fuente de la primera será la filosofía presocrática, como Demócrito o Alcmeón de Crotona; en la segunda florece y evoluciona con el *Copus Hippocraticum*; y la tercera etapa se conserva en diferentes autores y complicaciones, como de Diocles de Caristo o Filistión de Locros. En lo referente a la nosología, el periodo arcaico está imbuido en la religión y la magia, como se puede apreciar en la *Ilíada* homérica o en *Edipo rey* de Sófocles con conceptos como la miasma y la catarsis. A pesar de ellos, hay autores, como Alcmeón de Crotona o Diógenes de Apolonia que no utiliza la religión y se basan en el análisis físico-naturalista del cuerpo.

La nosología del clasicismo destaca con la figura de Hipócrates y sus seguidores conformándose como una escuela médica de renombre. Las principales ideas que vertebran esta escuela son la teoría humoral del hombre, el diagnóstico y pronósticos basados en la descripción, explicación y predicción de la dolencia, la terapia dietética en el sentido amplio, pues abarca no solo los alimentos, sino el clima, su relación el medio, su forma de vida, etc., y, finalmente, la tríada terapéutica de purgar, cortar y cauterizar. En lo tocante a la nosología helenística, se difunde especialmente el saber anatómico gracias a las disecciones que se realizan en Alejandría, incluso vivisecciones, de modo que estudian de forma más precisa el sistema circulatorio. En esta ciudad destacan las figuras y estudios de Herófilo de Calcedonia y Erasítrato de Yúlide. Concluye este capítulo con la importancia social del médico, el cual era independiente, pero podía ser contratado por diferentes *poleis*, y podía contar con ayudantes esclavos. Destaca la historia de Democedes de Crotona que nos transmite Heródoto.

El capítulo cinco, titulado como 'La medicina romana' (125-162 pp.), comienza con la gran deuda que contrajeron los romanos con la medicina griega, aunque fueran reticentes al principio. Por otro lado, gracias al Imperio se pudo cotejar el conocimiento médico romano con el de sus provincias, que repercutirá en un aumento de los saberes terapéuticos. Se ha de destacar la carencia de una literatura médica en latín, dado que los más señeros escribirán en griego, como Galeno o Dioscórides, siendo una excepción la enciclopédica obra de Celso. En un principio, la religión y las enfermedades estaban enlazadas como en las culturas precedentes. La figura del paterfamilias era crucial en la administración de una medicina casera hasta los primeros contactos de médicos extranjeros, especialmente griegos. Destacan tres escuelas médicas que son desarrolladas junto a sus principales exponentes, como los metodistas, pneumáticos y eclécticos.

A continuación, se detalla la actividad médica de Galeno de Pérgamo, quien pudo viajar por diferentes ciudades, como Alejandría, Corinto o Roma, para aprender el oficio de *medicus*. Sin duda, se resaltan las influencias de la medicina hipocrática, como el estilo de vida o la teoría humoral, sus estudios sobre anatomía, la función de los órganos o el uso de gran número de plantas y minerales. Por último, se estudia la presencia de los médicos en las actividades bélicas y la creación de los *valetudinaria*, una especie de campamento médico donde se trataban a los heridos en combate.

En el último capítulo, cuyo título es 'Medicina, cristianismo e islam' (163-177 pp.), se analiza la proyección de la medicina grecorromana tanto en el cristianismo como en el islam. Del primero se exponen algunos milagros del Jesús taumaturgo que realiza con diferentes personajes, como un ciego o un lunático, comparándose con Empédocles o Asclepio. Nuevamente, las enfermedades son causadas por espíritus malignos que poseen a los

convalecientes. Sin embargo, algunos padres de la Iglesia, como Agustín de Hipona o Clemente de Alejandría, recogen algunas ideas hipocráticas, como el estilo de vida, siempre ajustándolo a parámetros morales cristianos. Del islam se destaca su papel de recopilador y transmisor de los textos médicos de Galeno para la Edad Media occidental. Sin embargo, no se puede olvidar las innovaciones y creaciones árabes, de las que destaca Al-Razi y Avicena, quienes sintetizaron y crearon una doctrina ecléctica con las ideas de Hipócrates, Aristóteles y Galeno.

A modo de conclusión, el autor, a nuestro juicio, realiza una rigurosa a la vez que amena síntesis de la medicina en la Antigüedad, la cual nos aporta no solo una selección de textos junto a su correspondiente comentario, sino un gran número de obras complementarias, como ediciones, compilaciones y antologías para profundizar en esta temática, así como traducciones en diferentes idiomas, como alemán, inglés, francés o español. Cumple, por tanto, su cometido de servir como una introducción que ayuda a comprender mejor el mundo de la medicina antiguo y anima a una profundización posterior en esta materia.

**Victor Manuel López Trujillo**  
Universidad de Málaga  
victor\_sixx@hotmail.es